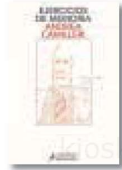


Los recuerdos de Andrea Camilleri

Ejercicios de memoria
Andrea Camilleri



Salamandra,
2020
202 páginas
16 euros
E-book: 7,99

MERCEDES MONMANY

Sicilia, desde siempre, fue una especialista en proporcionar al mundo talentos tardíos y geniales. Ahí estarían los dos primos aristócratas, el poeta Lucio Piccolo di Calanovella y el autor de *El Gatopardo*, G. T. di Lampedusa (del que acaban de aparecer sus muy recomendables y magníficos *Relatos*, en Anagrama), por no hablar del igualmente inmenso autor que fue Gesualdo Bufalino y, por supuesto, el novelista de éxito internacional Andrea Camilleri (Porto Empedocle 1925-2019), autor de la célebre serie protagonizada por el comisario Montalbano, llevada a la televisión. Un autor que en los años 90, cuando ya era un reconocido director teatral, guionista y dramaturgo en su país, alcanzó un público y un éxito inesperado y descomunal en su faceta de escritor de novelas policíacas. Cuando ya había cumplido los 70 sería traducido a 120 lenguas y vendería más de diez millones de ejemplares de alrededor de un centenar de obras escritas sin interrupción. En 2016, tres años antes de su

fallecimiento, a los 91 años, totalmente ciego, se puso a dictar unos maravillosos recuerdos, muchos de ellos provenientes de escenas y anécdotas pintorescas de su juventud y los años de la guerra y posguerra. El resultado sería un delicioso «cuaderno de verano», acompañado de ilustraciones de algunos de los mejores artistas italianos, que titularía *Ejercicios de memoria*. Sólo los estafalarios acontecimientos, de un realismo mágico siciliano más desbocado que nunca, que rodearon el rocamboloso entierro de las cenizas del gran Pirandello (fascista para algunos y «antifascista asqueroso», para otros), o las enseñanzas recibidas por un joven Camilleri, estudiante universitario, por parte de un bandolero ex fraile y filósofo, escondido en una miserable cueva en el año del desembarco aliado en Sicilia, el 1943, junto a otras impagables y desternillantes historias, son auténticas cumbres literarias por las que bien vale la pena disfrutar una vez más de este añorado escritor. ■



Andrea Camilleri

El «Esopo» de Rackham de ejemplo

Fábulas de Esopo
Ilustraciones de Arthur Rackham



Reino de Cordelia,
2020
384 páginas
32,95 euros

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Si es usted de los que regalan libros en Navidades no se

equivocará si opta por el que ahora recomiendo. Un autor clásico, en este caso alguien que nunca existió, pero que prestó su quimérico nombre a la colección de fábulas más famosas de las letras universales: el viejo y entrañable Esopo. Un ilustrador: Arthur Rackham (1867-1939), máximo ejemplo de la ilustración británica en el período más brillante de su historia. Un traductor, introductor y anotador:

Pedro Bádenas de la Peña, premio nacional de traducción y especialista en el tema de la fábula en la Antigüedad, tras las huellas de su maestro, el gran Francisco Rodríguez Adrados. Tres poderosas razones con nombre propio que confluyen en la necesidad de acercarse a este bellissimo libro, editado con la pulcritud acostumbrada por Reino de Cordelia. Varios testimonios de autores antiguos sitúan a Esopo en la isla de Samos y en el siglo VI antes de Cristo. Los «biógrafos» de Homero también dijeron de él que pudo haber nacido en

Esmirna o en Quios. Ya son ganas de imponer la enfadada regla de la vida y la muerte a seres que se salvaron de observarla porque nunca existieron. En época imperial hubo dos autores, estos sí vivos y mortales, llamados Fedro y Babrio, que, en latín el primero y en griego el segundo, contribuyeron de

forma determinante a la conservación del corpus fabulístico de Esopo. Las fábulas son esos breves relatos en prosa o en verso, protagonizados la mayor parte de las veces por animales, de cuya lectura se extrae una enseñanza moral que se transmite de padres a hijos en el seno de la familia o de profesores a alumnos en la escuela. Rackham dedicó a las de Esopo cerca de cien ilustraciones, quince de ellas en color, que se reproducen aquí con esmero y fidelidad y, lo que es aún más importante, aquí por vez primera. ■

UN AUTOR QUE PRESTÓ SU QUIMÉRICO NOMBRE A LA COLECCIÓN DE FÁBULAS MÁS FAMOSAS DE LAS LETRAS

MARCELO LUJÁN, OTRA VUELTA DE TUERCA AL HORROR

JUAN ÁNGEL JURISTO

Desde que leí *Flores para Irene*, el primer libro de cuentos de Marcelo Luján (Buenos Aires, 1973), un escritor que aunque nacido en Argentina lleva en Madrid viviendo desde 2001, dato que viene al caso porque toda su obra narrativa, cuentos y novelas, han sido escritas y publicadas en España, intuí que me las tenía que ver con un escritor que con el tiempo alcanzaría grandes logros.

Luego, mucho más tarde, me llegaron dos novelas por las que siento enorme predilección, *Moravia* y *Subsuelo*, que, sigo creyendo, desde que las leí, son dos obras que consagran la madurez de un escritor. Hay en la obra de Luján una proliferación de paisajes de vasta extensión, carentes de adornos pero donde proliferan la inquietud, la maldad, a veces la crueldad, gratuita siempre, y, con esta intuición, el autor ha sabido dar un giro inesperado a la mirada con que atendemos la realidad cotidiana. Esa es su principal aportación como escritor, lo que no es poco, porque, ciertamente, el horror,

como ya lo supo ver Henry James en *Otra vuelta de tuerca*, sólo se produce en el mundo moderno en el ámbito de la mirada, una vez desvanecidos los fantasmas de siempre por la Ilustración y la luz eléctrica.

La Claridad es el título de su último libro de relatos que fue galardonado con el VI Premio Ribera del Duero, un texto donde Marcelo Luján sigue la estela, la mejor estela de *Subsuelo*, y nos presenta una serie de hechos cotidianos a través de seis relatos que son independientes



La claridad
Marcelo Luján

Páginas de Espuma, 2020
161 págs. 17 euros
E-book: 5,99

respecto a su lectura pero que atisban una unidad con la que el autor juega haciendo que reaparezcan personajes que tuvieron su lugar, su papel, como secundarios, pero que en otros relatos se presentan como protagonistas. Esto aporta unidad en lo inquietante y hace que el lector se sumerja a medida que se adentra, página a página, en una realidad que le atrapa como un remolino. El gran logro es haber conseguido que el lector se sienta como un ciego en un mundo de tinieblas que añora la luz. ■



El escritor argentino afincado en Madrid, Marcelo Luján